

¿Otra rebelión juvenil?

Nelson A. Vallejo G.

“Tal vez la revuelta juvenil es una fiesta vacía, el llamamiento, la invocación de un acontecimiento siempre futuro y que jamás se hará presente -jamás será”. Octavio Paz, La rebelión juvenil. Ed. Alianza.

¿Vivirá París en estos momentos decisivos otra revuelta juvenil, como aquella que en Mayo de 1968 estremeció con su grito la guerra americana en Viet-nam, lo absurdo de la violencia, la estúpida autoridad del jefecito, el derecho de la mujer por la igualdad social y sexual, la “sangrienta primavera de Praga”?

Ni los mismos parisinos lo saben. ¿Será que el acontecimiento histórico es difícil de ver? Solo se constata una huelga en casi todas las universidades francesas desde hace ya tres semanas y dos manifestaciones gigantescas: una el 27 de Noviembre próximo pasado, otra el 4 de Diciembre, una semana más tarde. Motivo aparente: el proyecto de ley llamado “Ley Devaquet”, éste prevé, entre muchos puntos complicados que buscan conducir poco a poco la universidad francesa por los caminos de la universidad americana (allí donde manda la ley económica del “quién da más”), dos puntos principales: la selección y el aumento de la matrícula. Los estudiantes no están de acuerdo ni con lo uno ni con lo otro. Pero, justificaria esto, solo la amplitud de dichas manifestaciones? Hay al parecer, algo como un descontento general con la política francesa detrás de la revuelta juvenil. Las dos manifestaciones movilizaron más de un millón de jóvenes entre los 15 y los 25 años; algo nunca visto, dicen, desde 1968. Para menospreciar la revuelta juvenil, la policía y el gobierno dicen que no hubo tanta gente. Los organizadores dicen que si hubo más de un millón, apreciándola con ojo apasionado. En la querrela numérica que caracteriza las manifestaciones públicas y democráticas, lo más importante del movimiento juvenil no parece ser su sentido, sino más bien su amplitud.

LA REACCION DEL GOBIERNO FRANCES

Como la manifestación del 27 de Noviembre, no produjeron incidentes mayores, el Ministro de Educación, René Monory -responsable del proyecto de reforma universitaria- aventuró tran-

quilamente por la Radio y la Televisión: “veremos la importancia de la manifestación del 4 de Diciembre”. Esta última, movilizó estudiantes de todo el país; tantos, que caminaron de la una de la tarde a las ocho de la noche, formando un cortejo compacto de ocho kilómetros. Al final, bajo una luna pálida y un frío invernal, reunidos todos en La Plaza de los Inválidos, esperando el regreso de la delegación encargada de negociar con el Ministro de Educación, sucedió lo esperado: cuando la multitud supo la respuesta negativa del Ministro, se calentaron los espíritus. El resto es un escenario muy conocido ya en el mundo entero, así se trate de un país democrático o militarista: chorros de agua, como para apagar el incendio de pasiones, golpean la multitud enfurecida; chorros de sangre brotan de cuerpos, como para ser luego testigos indelebiles; bombas lacrimógenas hacen llorar de rabia y de impotencia; golpes de matraca y gritos que nos recuerdan el lugar en donde se está: “París no es Chile”. Poco importan los gritos y la sangre, la violencia es anónima y cobarde.

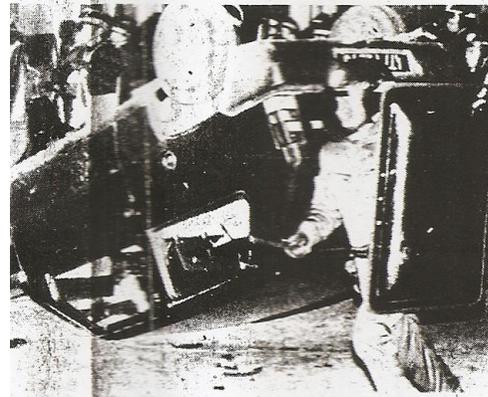
Lo que horas antes fuera una manifestación juvenil y general, se convirtió de repente en agresión individual y odiosa. Sin embargo no se sabía quién golpeaba a quién. Solo se sabía, porque había pelea. La muerte no participó en el desenlace final -o por lo menos nadie lo vio-. Al otro día resultó un estudiante muerto. El comunicado oficial dijo que se trató de un “paro cardíaco” y que esa muerte no tenía nada que ver con el “paro estudiantil”.

El Ministro de Educación vio la importancia de la manifestación: “Un puñado, dijo, de estudiantes manipulados por la oposición y la extrema izquierda”.

Por cierto, la revuelta juvenil sirve: al gobierno para decir que se trata de una alienación de los jóvenes, inspirada por la oposición y a la oposición para decir que el gobierno no sabe escuchar ni resolver los problemas de la juventud francesa. Pero, y qué dicen los estudiantes?

LOS ESTUDIANTES CONSIDERAN APOLITICA LA REBELION JUVENIL.

Dos ideas principales surgen del movimiento juvenil: La primera, proclama una independen-



cia política absoluta. Y la segunda, que el movimiento estudiantil de 1986 no tiene nada que ver con el de Mayo del 68.

La revuelta del 68, era más que todo, erótica y lúdica. Se trataba de una búsqueda violenta y decidida del cuerpo alienado por la moral burguesa. Los valores industriales y capitalistas del siglo veinte, no expresaban las necesidades de los jóvenes franceses en 1968. En ese sentido, la revuelta de entonces era más que todo la negación de los valores establecidos. Pero los valores venideros no se precisaban todavía. Cierro, se logró una mayor aserción de la mujer en la vida social, una liberación de costumbres que se convirtió en libertinaje y, peor todavía, en olvido de éstas. Pero los valores venideros seguían siendo y siguen siendo venideros; tal vez por lo que una revuelta no establece nuevos valores; sólo destruye los presentes e indica malestar y desengaño.

En ese sentido, la revuelta juvenil es una fiesta vacía, como dice Paz -es decir, una fiesta por la fiesta-. Una fiesta abierta o una revuelta sin sentido preciso o un grito que niega lo establecido o el llamamiento de lo venidero.

En cuanto a la revuelta de 1986 en París, no se trata ni siquiera de un juego erótico. En Francia lo erótico, se ha vuelto tan banal y tan sin poesía, que la televisión presenta todos los días a las seis de la tarde, un programa

estúpido y vacío, llamado “Cocoricoboy” éste tiene por única atracción, una mujer que se viste y se desviste. Los más simples de espíritu, ven en la revuelta estudiantil la simple negación de un proyecto de más-de “Reforma universitaria”. La cuestión es sin duda más grave. Pero, en qué consiste? esto es lo que nadie sabe. Por eso cada cual propone una tesis. Así surgen las contradicciones que alimentan las conjeturas: el movimiento estudiantil del 86 no se parece en nada con el del 68. Sin embargo, un ejemplo especial contraría el tiempo y es sintomático: cuando se armó la pelea con la policía, el 4 de Diciembre/86, la primera reacción de los jóvenes, fue la de dirigirse “inmediatamente al Barrio Latino”.

Todo el mundo sabe que en ese barrio se jugó toda la revuelta del 68. La historia -o el subconsciente colectivo- hizo una mala jugada a los estudiantes del 86. Por otro lado, los organizadores del movimiento estudiantil, se presentan más realistas que sus padres en 1968. Estos, dicen, no tenían un ideal y luchaban por luchar; querían liberarse, pero no sabían de qué ni para qué. Y la libertad, cuando no se sabe que hacer con ella, se vuelve una puta que se acuesta con cualquier política. Pero, el movimiento estudiantil del 86 tampoco sabe claramente lo que busca y quiere. La prueba de ello está en que se pretenden absolutamente apolíticos, como si nadie supiera que cuando se reúnen un millón de personas en la calle con gritos, consignas y sangre hay siempre una idea política detrás. Decir que no se tiene ninguna, es dejar las puertas abiertas a cualesquiera, inclusive a la más fascista y a la más horrible.

Tal vez, por eso, la rebelión juvenil del 86 está siendo recuperada por políticos de izquierda, de derecha, socialistas, etc. El proverbio nos lo ilustra claramente: “En río revuelto, ganancia de pescadores”.

Las luchas juveniles son por cierto vacías, pasajeras y apasionadas; por lo que no son políticas, duraderas ni racionales. Condenadas a ser el grito emocionado de una tarde y del cual cada partido político hace un eco: ellas dejan, sin embargo, la muestra -para los políticos avisados- de que algo importante está ocurriendo. Y que siendo un “llamamiento” de futuro, son por lo mismo una “llamada de atención” a los responsables políticos de un país.

Podría decirse que cuando la pasión juvenil, se desborda, el pensamiento adulto debe encontrar nuevas ideas para manejar la realidad política, social y económica de su país.